

La muerte repentina y prematura de Germán Colmenares ha sido un cruel golpe para sus amigos, y además, ha privado a Colombia de una destacada figura intelectual. Con su trabajo, Germán contribuyó de manera importante a la historiografía de Colombia, siendo él uno de los mejores historiadores de su generación. Por haber sido tan dedicado, erudito y riguroso en su trabajo, las obras de Germán sobre el período colonial servirán de ejemplo para futuras generaciones de historiadores. Sus numerosos libros y artículos son un testamento sólido y verdadero de su talento como historiador, como crítico y escritor, y siempre será recordado por sus exposiciones esmeradas e instructivas sobre varios temas y cuestiones importantes para el que quiera comprender el contexto y desarrollo de la historia colombiana. Su muerte es aún más difícil de aceptar por el hecho de que a Germán le quedaba mucho por hacer y ofrecer. El había alcanzado una gran madurez como historiador, la cual lo había transformado en una figura central en la evolución de la disciplina a la cual había dedicado tanto tiempo y tanta energía: su mente estaba llena de nuevos proyectos e ideas y su impaciencia por explorar y comenzarlos era perceptible. Desafortunadamente, éstos se han perdido con su muerte, especialmente la historia de Bogotá, la cual Germán estaba escribiendo un año antes de morir.

Para mí, la muerte de Germán fue un golpe a nivel personal también. Fue gracias a una invitación suya que yo estuve en Cali en diciembre de 1989: regresé a la Universidad del Valle para tomar parte en uno de los cursos de maestría a los cuales Germán había dedicado tanto tiempo y esfuerzo, no sólo para introducirlos, sino también para que tuvieran éxito. Como invitado de Germán y su familia, disfruté de la amistad y hospitalidad de todos ellos, animado por los comentarios inteligentes y graciosos de Germán sobre el pasado y el presente de Colombia. El fue siempre un compañero divertido e interesante, generoso, cortés y considerado, y por lo tanto, siempre fue para mí un gran placer estar con él y su esposa e hijos, el afecto de quienes Germán apreciaba y disfrutaba. Al igual que todos sus amigos, tanto en el exterior como en Colombia, yo recordaré a Germán no sólo por su notable contribución al estudio y la enseñanza de la historia colombiana, sino también por su generosidad y su espíritu positivo, por su extraordinario sentido del humor, y por su capacidad de disfrutar de la vida. Germán Colmenares será verdaderamente extrañado.

*Anthony McFarlane*